



EL MAR DE (A propósito de "Las barcarolas de Ulises", poema de Jacobo Danke, grabado de ABUBRAHIM).

Nadie ha dicho, o ha bien dicho, que este hospital que viene a ser Chile, como provee a la Armada chilena de conscriptos marítimos, ha de procurar a las letras hispanas, hombres de mar en tierra, es decir, cancheros cuya inspiración y cuyas vibraciones, sobre todo, sean las de una caracola.

Sin embargo, despuntan ya en nuestra costa, esas caracolas, y en el anaqueil de mis recuerdos, tengo una brida y sumadora cuyo rótulo reza "Salvador Reyes", nombre del paraje donde fue recogida por mí. Junto a ella, otra más pequeña pero no menos llena de repercusiones. Éste "Luis Enrique Delabo", el nombre del paraje, senda y sonda, donde turbe la suerte de bucearía. Ahora, es una tercer caracola, líricamente colmada de ecos submarinos, oleajes, tumbo y marejadías, como un periscopio acústico, oreja y limpiño del mar, la que viene a enriquecer mi colección con la estigreja "Jacobo Danke, 1934", nomenclatura de la playa donde fue captada.

Y como no se atina sino a admirar ese arte admirable que arquitecturan en miniatura gasopódicos, famelitráquicos y equinodermos, uno no se explica el modo y manera que ha podido confeccionarse esta cajita de resonancias, este cotrocillo de singerenas, llamado "Las barcarolas de Ulises", por su autor, Jacobo Danke, a quien no ha de pesarle que quien como yo nunca hizo versos, si bien más siempre poeta, haya arrullado sus nostalgias de viajero, con esos discos del viaje, en ese fonógrafo del flujo, el reflujo y la pleamar, que son todas y cada una de sus estrofas.

Son si los mudos periplos de Ulises, contorneando todos los archipiélagos de tinta, de que hablan otros poemas, los que cantan en lengua de sirenas y tritones, dentro de la caracola mágica. Rumbo hacia fuera, sin rumbo, no se aborda a ninguna parte, por lo mismo que si el

clon del "hacia quién sabe dónde", coreada por el melancólico estribillo del "quién sabe cuándo". ¡Rayos y centellas! La vida es larga o breve, según se la tome, y en último término, vivir no es necesario, pero navegar sí lo es.

Piloto Danke, ¿quiere usted enderezar rumbo hacia aquella isla Sin Nombre, inmersa con su igneo volcán? Sólo sobre la da de ella un arrecife de madreporas; tan sólo una rod de lianas, estuda como un separavel para pescar naica. Indica que ahí yace la tumba embalsamada de mi juventud. Compruebe usted latitudes y longitudes, en su libro de bitácora, y en la misma página, trace usted esa amplia cruz que tan bien conocemos los navegantes y que no está hecha sino de los cuatro puntos cardinales. Y gracias, piloto, por el vino a la par de añaratura y de olvido, excitante y beleno, que acata usted de brindarme en la auténtica y exhumada copa del Rev de Tulá.

Augusto d'Halmar

El mar de los chilenos [artículo] Augusto D'Halmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

FECHA DE PUBLICACIÓN

1934

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mar de los chilenos [artículo] Augusto D'Halmar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile